

LA LOCA DE LA PUERTA DE AL LADO

alda merini



T R Á N
S I T O

traducido por raquel vicedo



Primera edición, abril de 2021
Tercera edición, febrero de 2022

Título original: *La pazza della porta accanto*

© Alda Merini Estate, 1995

Publicado mediante acuerdo con The Italian Literary Agency, Milano y Ute Körner Literary Agent.

© de esta edición, Editorial Tránsito, 2021

© de la traducción, Raquel Vicedo, 2021

© del texto «Un rosario hecho de palabras», Raquel Vicedo, 2021

DISEÑO DE COLECCIÓN: © Donna Salama

DISEÑO DE CUBIERTA: © Donna Salama

FOTOGRAFÍA DE SOLAPA: © Giuliano Grittini

IMPRESIÓN: KADMOS

Impreso en España – Printed in Spain

IBIC: FA

ISBN: 978-84-123036-0-5

eISBN: 978-84-125122-2-9

DEPÓSITO LEGAL: M-6610-2021

www.editorialtransito.com

Síguenos en:



www.instagram.com/transitoeditorial



www.facebook.com/transitoeditorial



[@transito_libros](https://twitter.com/transito_libros)

Todos los derechos reservados. No está permitida ninguna forma de reproducción, distribución, comunicación o transformación de esta obra sin autorización previa por escrito por parte de la editorial.



Esta obra ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura y Deporte.

LA LOCA DE LA PUERTA DE AL LADO

alda merini

traducido por **Raquel Vicedo**

«Un rosario hecho de palabras», de Raquel Vicedo

La loca de la puerta de al lado

El amor

El secuestro

La familia

El dolor

Nota biográfica

Algunos personajes mencionados en esta obra

Un rosario hecho de palabras

Raquel Vicedo

Querida Alda:

No sé cómo dirigirme a ti. Te encontré en una librería de Catania una sobremesa sofocante de junio y el señor que regentaba el lugar me preguntó: ¿Conoce usted a Alda Merini? Y yo le respondí: Sí, pero nunca he leído su prosa, sólo su poesía, y él me dijo: Claro, porque la Merini sólo escribe poesía, la palabra de la Merini es la palabra del poeta, ¿no sabe usted que ella es la poeta maldita por excelencia?, la poesía fue su maldición y también su agua de vida. Yo, dudosa, en un murmullo: Pensaba que su maldición había sido la locura y él, paciente, sólo dijo: *Ecco, signorina!* Y salí contigo bajo el brazo a tomarme un seltz.

Tú, Alda, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, sí, pero ¿cuál de todos? ¿Alda? ¿Giuseppina? ¿Angela? Tus padres te dieron tres nombres ante Dios sin saber que, para reconocerte, él no necesitaría ninguno, que con tu voz bastaría. Y para el resto, ¿quién era Alda Merini, *la poetessa dei Navigli*? Para los vecinos de Ripa Ticinese, tal vez fueras la loca de la puerta de al lado, esa mujer que recogía en su casa a los sintecho, que paría hijas para darlas luego en acogida, que vivía rodeada de basura y cargaba su mole por el barrio mendigando un resarcimiento, un reconocimiento que, grande o pequeño, nunca le alcanzaba.

Era junio y una gata correteaba bajo los pinos buscando algo de comer. En esos días, yo era una mujer ociosa que miraba el mar y lamentaba el paso del tiempo, y tus palabras me decían que era posible acercarse a Dios a través de la carne, que el alma y el cuerpo no eran lo que yo siempre había creído. Que el cuerpo está hecho de alma, que el alma está hecha de cuerpo. Que la locura es una de las cosas más sagradas que existen en el mundo, que la locura se transforma en dolor, pero también en poesía, que el manicomio fue tu mejor escuela.

Alda, la loca de la puerta de al lado, figura pobre y romántica que acumulaba papeles y colillas en los cajones y las mesas de su casa, tus estantes repletos de poesía me llenan los ojos, las manos no me bastan para sostenerlos todos, son tan pesados, este sueño es tan pesado que no puedo abrir los ojos, por suerte estás tú para aligerar con tu canto la carga de este mundo. Quiero despertarme para escuchar tu voz, bendíceme como bendito es el fruto de tu letanía, muéstrame el camino a seguir.

Qué importantes fueron los hombres en tu vida, esos que encendieron tu carne, alimentaron tu literatura o incitaron tu delirio, Montale, Quasimodo, Ettore, Manganelli, el padre Richard, tu propio padre, Titán, incluso el portero; yo me pregunto qué espacio ocupan en la mía, de qué forma soy mujer, me represento y me materializo. ¿Dónde está mi lugar, cuáles son mis fetiches? Y sobre todo, ¿cuántas máscaras necesito para mantener a raya la locura? Dices que la locura es un capital enorme, pero que únicamente el poeta puede administrarlo. Y yo no soy más que una mujer sola, una mujer que mira el mar, exiliada de sí misma, sin el don de la palabra. Un cuerpo exangüe, abandonado, que transita sin rumbo por una tierra estéril.

Tú, Alda, me hablas con las palabras justas. Me hablas de dinero, de amor, me hablas de Dios, de la crueldad del mundo, me hablas de un sufrimiento extremo, de la otra verdad. Intentaron acabar una y otra vez con el pájaro de fuego de tu locura, borrar tus recuerdos y ocultar tus huellas, pero tú inventaste un lenguaje nuevo que está más allá de todos, más allá de ti y de mí, más allá de Dios, para sentir el abrazo del mundo. ¡Qué milagro operaste para que sea justo al contrario! Leyéndote es el mundo quien siente tu abrazo, quien siente el consuelo que brinda hundir el rostro en el seno caliente y fecundo de la madre.

Es julio, es noviembre, es febrero, y tengo tu sarta de perlas, esa que no te quitabas jamás, entre las manos. Paso mis dedos por las cuentas de nácar mientras recito tus misterios y, desde el monte de Venus de tu palabra, atisbo la tierra prometida.

Pedreguer, febrero de 2021

La loca de la puerta de al lado

Para Ferruccio Cajani
Para Manuel Serantes Cristal

La loca: «Soy una silla, una silla en la que no se sienta nunca nadie. No sé si está hecha de azulejos o de linóleo, o si está recién barnizada. ¿Quién me ha barnizado las manos? Un celador, supongo, aunque ayer tuve una visita. Una palabra, pa-la-bra, palabra, palabra, me besa los labios, pronuncio la palabra».

Íncipit

No sabes la de veces que beso la cancela de mi casa, que sólo se abre si llamo al telefonillo de la loca de la puerta de al lado. Y ella me deja fuera como a una mendiga. Pero yo soy sierva de su desnudez, de su avaricia y de su evangelio asesino.